

Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 5



La “sencillez” de una santidad

Cuando escribimos estas líneas, están aún vivos en nuestro corazón, en nuestros ojos, los momentos vividos el pasado 22 de noviembre 2008. Nos referimos a la clausura del proceso de canonización de Luminosa en su fase diocesana. Resulta espontáneo hablar de Luminosa, y no de la Sierva de Dios... Porque en un momento tan solemne en el que oficialmente se entregaba la persona y la santidad de la Sierva de Dios Margarita Bavosi a la Iglesia, la realidad de familia sobrenatural que imperó aquel día fue tan fuerte que no es raro que nos venga espontáneo hablar sencillamente de Luminosa, el nombre con el que se la conoce en la familia de los Focolares.

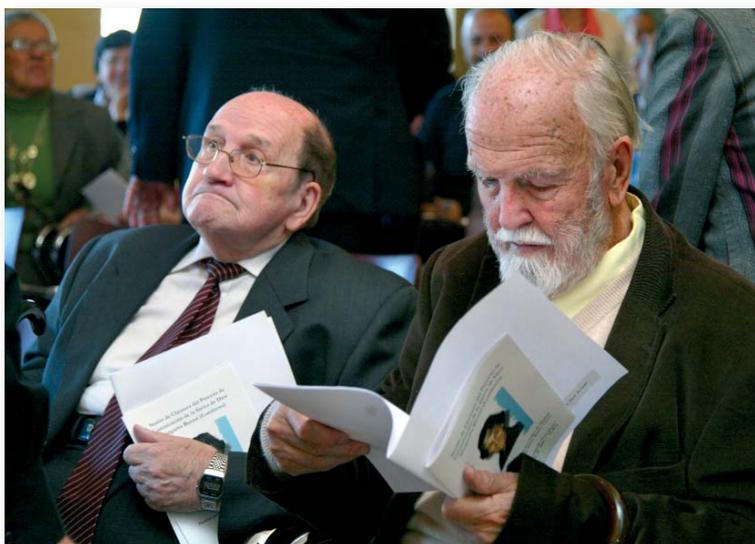
En estas páginas referiremos algunos de los momentos más sobresalientes de aquel día. Pero como introducción a las mismas, y ya que en un editorial está permitido el volcar las impresiones personales, quisiéramos hacernos eco de muchas expresiones de aquel día, de muchas lágrimas vistas en ojos brillantes por la emoción de haber llegado a un día tan esperado.

Sí, porque quizás la impresión que más se oyó aquel día en la sala del Centro Mariápolis de Las Matas (Madrid), o mejor, la realidad que se vivía con más fuerza era la de la sencilla alegría contagiosa, profunda pero espontánea, sobrenatural en resumen, que hacía indudable la presencia de Luminosa entre nosotros. Y esto en un momento que se refería a ella directamente, pero que ella una vez más, transformaba en un momento de santidad colectiva involucrándonos a todos en ese clima que, nos parece, acabó por contagiar también a quien no siendo del Movimiento de los Focolares estaba allí por los más diversos motivos: oficiales, representatividad o sencillamente amistad.

Y sí, la sencillez de la santidad de Luminosa nos volvía a interpelar fuertemente a vivir el primado de la caridad entre los que estábamos presentes, y a partir de aquel día, a intensificar la tensión a vivir delante de Dios en cada momento, como ella hacía, abandonando en sus manos cualquier otra preocupación que no fuese vivir para hacer tangible su presencia entre los hombres.

Una santidad colectiva, sencilla, asequible a cualquier hombre, como ya hemos subrayado en otras ocasiones, y que aquel día comenzaba un “viaje” –siempre en aquel Santo Viaje que la Sierva de Dios vivía– hacia Roma, como un posible testimonio de que un camino abierto en la Iglesia del siglo XX por Chiara Lubich podía encontrar ya un testigo que lo había recorrido en plenitud.

Ahora sólo nos queda rezar y vivir. Vivir tras ella y como ella, para que también en nuestra vida evangélica radical la Iglesia encuentre una confirmación de que Luminosa sigue generando luz para los hombres de hoy.



Lola Díaz

Espiritualidad colectiva y santidad: "Ser santos juntos"

Como afirmábamos en el editorial, la tensión a la santidad vivida por Luminosa tiene una característica fundamental: su "color" comunitario. Incluso, como decíamos, la clausura del proceso diocesano, un hecho fuertemente "individual", se convirtió, pensamos también por intervención de la Sierva de Dios, en un momento vivido comunitariamente. Y ello no sólo porque éramos muchos los allí presentes, sino porque nos vimos "empujados", si así se puede decir, a poner en primer lugar el amor recíproco que hace posible la "visibilidad" de Dios entre los hombres, el Santo por excelencia.

Queremos ahora entrar en el alma de la Sierva de Dios, revelando en cierta medida el secreto de su saber "involucrar" a todos con ella en el Santo Viaje. Referirnos a la Sierva de Dios con sustantivos como "color", "perfume", "música" o "sabor" no hace sino afirmar que la vitalidad connatural que Luminosa poseía fue "transformada" con una fuerte gimnasia ascética, escondida a todos, en la demostración viva y tangible de que la santidad colectiva o comunitaria es un camino posible.

No es la primera vez que la expresión "ser santos juntos" aparece en estas páginas dedicadas a la encarnación de la espiritualidad de la unidad en la Sierva de Dios. Como decía Don Eugenio Romero Pose en la sesión de apertura del proceso, "en realidad, decir que uno es santo, significa que ha sido verdaderamente un cristiano, no en apariencia, sino encarnándolo con dichos, gestos, con la vida...". Este "dicho", ser santos juntos, fue pronunciado, escrito y sobre todo vivido por Luminosa en mil modos.



Sus coloquios con Jesús, recogidos en su diario, reflejan de forma temprana este deseo de santidad "por los demás". En 1971 escribe: "tengo que pedirle a Jesús que me ayude a hacerme santa por las demás focolarinas. Lo tengo que ser si de verdad quiero ayudarlas a progresar en el Santo Viaje... Para poderle servir en ellas necesito una medida más grande de amor". Aunque comienza por los más cercanos, esa exigencia que siente fortísima dentro de sí, se extiende a cuantos comparten el mismo Ideal de vida y le han sido encomendados. Algunos meses después, tras visitar las comunidades de Andalucía, escribe: "Tengo un deseo fortísimo que quisiera comunicar a cada uno de aquellos a los que me acerco: hacernos santos. Recorrer hasta el final el camino de la santidad, ayudarnos a descubrir detrás de todas las circunstancias que la vida nos pone por delante el Amor de Dios, que nos lleva siempre hacia una unión más profunda con Él".

Sin duda, hay una fecha clave en la trayectoria espiritual de la Sierva de Dios, una fecha a la que hemos aludido en otros encartes y boletines: 1981. Es el año en el que Chiara Lubich propone esta santidad colectiva, entendida como un compromiso cotidiano y firme, a los miembros del Movimiento de los Focolares. Luminosa, una vez más, con inmediatez y radicalidad, asume la invitación como prioridad para vivir. Hay quien, viviendo con ella en aquel periodo, habla de un antes y un después, tras aquel encuentro de Luminosa con Chiara en Roma.

Como siempre, esto se refleja enseguida en sus escritos. Las numerosísimas cartas de aquel año dirigidas a todo tipo de personas de la comunidad de los Focolares (jóvenes, adolescentes, casados, religiosas...) terminan siempre con la renovación de ese pacto o promesa recíproca de santidad. Y la referencia a su propio compromiso en el mismo es ineludible: "tengo que comprometerme aún más en hacernos santos juntos, empezando por mi focolar, y comunicándolo también a los demás...". Y sigue en su diario: "no pararme nunca, estar siempre fuera de mí, en el amor puro, no perder de vista el ser santos juntos".

En su diario de abril de 1983, se dirige a Jesús con estas palabras: "Jesús, no sé si te puedo pedir esto, pero si puedo, te pediría que yo me conozca como tú me conoces, que sea consciente de mis defectos, límites, etc.; y no por un deseo de perfeccionismo, sino para arrancar, por amor a ti Abandonado (...) y de es-



Dos meses antes de partir para el Cielo, Luminosa vuelve a hablar en su diario de forma explícita de su compromiso: “Tengo que aprovechar más este periodo de gracia que es la enfermedad para dar un fuerte impulso a mi Santo Viaje. No puedo comprometer la santidad colectiva; no puedo hacer que falten al ‘Cuerpo’ (habla del Cuerpo Místico, ndr.) las gracias que Dios quiere dar, también a través de mí. Por lo tanto: interioridad, escuchar esa Voz, mejorar la oración y sobre todo AMAR. Profundizar mi relación con Jesús

ta forma no impedir o hacer más lenta nuestra santificación colectiva”.

Bastaría esta pequeña oración para comprender en profundidad que la meta que persigue Luminosa no es personal, sino comunitaria, y que su ascética no tiene un fin en sí misma, ni siquiera como medio necesario para llegar al Cielo, sino que la entiende y la vive en función de la santidad de los que están a su alrededor. Parecen estas palabras un eco actualísimo del “Pro eis sanctifico me ipsum” de Jesús.

Abandonado, no ser superficial” (14.01.1985).

Los escritos recogidos en este artículo hablan por sí solos y son fuente inagotable. Surge casi el escrúpulo de revelar tan abiertamente una tal intimidad con Dios de la que se beneficiaron y se benefician tantas personas. Pero si queremos conocer profundamente el alma de la Sierva de Dios no hemos de hacer otra cosa que dejar que ella misma explique la razón de su vida: Dios. Y por ÉL, la donación total de sí misma a cada prójimo, que para ella implicaba llevarlo consigo hasta ÉL.



Crónica de una mañana de noviembre



La mañana del 22 de noviembre pasado se abría luminosa y radiante. Los vecinos del entorno del Centro Mariápolis Luminosa de Las Matas (Madrid) ya se van acostumbrando a ver llegar coches y coches a la calle Poniente, pero el ir y venir de aquella mañana tenía algo distinto... Y en realidad así era: no todos los días se clausura la fase diocesana de un proceso de canonización, y menos aún sucede esto en este pueblo a 26 Kms de Madrid. Se llegaba a un día muy esperado que vería cerrarse una etapa importante en el proceso de canonización de la Sierva de Dios Margarita Bavosi, Luminosa. Los diversos trabajos, realizados; las conclusiones del tribunal, preparadas; el consenso del Arzobispo de Madrid, firme y claro. Y de este modo, se preparó la sesión oficial de clausura de la etapa diocesana del mismo. En presencia de D. Antonio M^a Rouco Varela, se desarrolló el acto siguiendo las pautas canónicas preestablecidas.

Tras la invocación del Espíritu Santo, fue el postulador de la causa, D. Carlo Fusco, quien presentó el trabajo desarrollado y las claves esenciales de la vida de la Sierva de Dios que pueden hablar de santidad: «una santidad del pueblo, una santidad de lo cotidiano. Una santidad en la que es lo mismo hablar a miles de personas o barrer una habitación,

siempre y cuando se haga habiendo asegurado antes la presencia de Jesús entre los miembros de la comunidad, esa Presencia que deriva del amor recíproco. Luminosa ha sido el espejo fiel de este estilo de vida trinitario». Y resumiendo la experiencia de las más de 25 personas que han trabajado hasta ahora en el proceso, la definió como una «experiencia de Dios, de ese Dios que quiere vivir donde dos o más están unidos en Su nombre». La presencia de la vicepostu-



ladora, D^a M^a Angeles de Santiago, junto al postulador, podía ser perfectísimamente la figura que representaba este grupo de personas y la experiencia realizada: un trabajo realizado con minuciosidad, atento a las reglas canónicas, y sobre todo a dejarse interpelar por la posible santidad de la Sierva de Dios en la vida personal.

Después de encomendar al postulador el encargo de entregar a la Santa Sede toda la documentación del proceso, se llegó al momento central del solemne acto: el lacrado de las cajas que la contenían y que serían llevadas a Roma. A este momento, subrayado por un aplauso que expresaba la alegría y la emoción de los presentes, siguieron las palabras del Sr. Arzobispo de Madrid, quien afirmó: «La figura de esta mujer, cuando uno se acerca a ella a través de los testimonios escritos, a través del resumen de su biografía, es de un atractivo espiritual singular y excepcional (...) nos ha hecho ver a los hombres y a las mujeres y a la Iglesia de finales del siglo XX y principios del XXI, qué bella puede ser la vida cuando uno se encuentra con el amor de Dios, y con el amor de Cristo... Yo me alegro también de que aquí haya niños y jóvenes presentes, que no la han conocido (...) y tengan hoy acceso de una manera más concreta y personal a la figura de esta mujer, de esta hija de la Iglesia que ha sabido entregar toda su vida para que el amor de Cristo, fuente de unidad, florezca y floreciese en la Iglesia de ahora, y de siempre... La santidad es como una semilla que se siembra en el campo de la Iglesia y madura para la eternidad, no sólo para determinada época del que la vive sino para la eternidad».

Tras la intervención del Prelado, D^a Josefa Zubillaga habló en representación de la parte actora, es decir, del Movimiento de los Focolares. En su breve pero intenso discurso, agradeció a todos los que habían intervenido en el proceso dio-



cesano su dedicación y su trabajo. Y refiriéndose a la Sierva de Dios, dijo: «Ha sido para muchos un don de Dios, un ejemplo del Ideal que nos une, del que se había nutrido directamente por su fortísima unidad con Chiara Lubich, ya en el Paraíso, fundadora y presidenta del Movimiento de los Focolares: reflejo encarnado del Ideal de la unidad. Pero no sólo esto. En ella hemos encontrado una cristiana auténtica, radical y coherente para la cual la medida del amor era la no-medida, e impulsados por ella, hemos decidido encaminarnos en la vía de la santidad... Su Santo Viaje, concluido en la tierra entregándonos el testigo, nos ha llevado a intuir que su vida podía ser luz para muchos más, y casi nos parecía mezquino quedarnos para nosotros un tesoro de vida cristiana que pertenece ya a la Iglesia. Ahora, se concluye un primer paso.

(pasa a pág. 8)



Testimonios de una luz

Testimonios de una luz

MARGARITA Y SU FAMILIA, HOY

En los anteriores encartes y boletines publicados, hemos dedicado siempre un espacio a testimonios que sobre la vida de la Sierva de Dios habían llegado a la causa. La clausura del proceso ha sido una ocasión para muchos, especialmente los que no pudieron estar presentes ese día, de hacernos llegar algunas impresiones personales sobre la huella que Luminosa ha dejado en sus vidas. Entre éstas, su familia que, residiendo en Argentina y por motivos de salud, no pudo venir a participar el 22 de noviembre en el acto conclusivo del proceso diocesano.

En la familia, Luminosa era la misma que en el focolar o que en cualquier otro ambiente; pero más aún si cabe, en este entorno se revela la personalidad de Margarita potenciada por lo sobrenatural. Los fragmentos de las cartas llegadas en estos días desde Argentina, que transcribimos a continuación, son de una profundidad sencilla y entrañable que pone de manifiesto toda la presencia viva de Margarita en la vida de sus familiares.

«Aun sintiendo cercana su propia muerte (¿muerte?), a Luminosa no le quedaron dudas de que morir era tan natural como nacer y crecer, pero no creía en fantasmas de la muerte sino en el poder de un amor incondicional, capaz de guiarnos cuando abandonemos esta tierra... Sé que todos tenemos que aprender una lección en esta vida y vivimos para un fin. Quizás la de ella fue la de enseñarnos a “amar hasta que duela” y soportar ese dolor, con humildad, con una sonrisa, como María cuando aceptó la voluntad del Señor para ser Madre. Ella aceptó la voluntad de Dios en la vida del Focolar... Creo que (Margarita) plantó un campo de millones de semillas; que día a día, en cada focolar, la historia se repite con su ejemplo de ver en cada hermano a Jesús» (su sobrina Valeria).

«Tuve la alegría inmensa de estar en Madrid en junio de este año. Era la segunda vez que me reencontraba con mi tía después de haber fallecido... Regresando a Argentina sentí su presencia a mi lado permanentemente. Tanto que el día de su cumpleaños le pedí que hiciera de mí lo que ella quisiera... en relación con una situación difícil que me está tocando vivir. Increíblemente ya al día siguiente empecé a sentir su ayuda... que me daba fortaleza, empuje y Luz frente a las decisiones que debía tomar. Agradezco tener un ser como Lumi que, no sólo a mí, sino también a toda mi familia, nos protege desde el cielo. Sólo le pido a Dios que nos siga acompañando en el tránsito por esta vida» (su sobrina Patricia).

«Su ejemplo de frescura y alegría en lo cotidiano me deja una gran enseñanza: “seguir jugando”, desde el día a día hasta el momento del gran Encuentro» (su cuñada Norma).

Son sólo algunos reflejos de la vida de Luminosa apoyados no en un sentimiento de relaciones familiares, sino en el espesor y profundidad que una vida vivida evangélicamente con seriedad irradia en torno a sí: un halo permanente de luz.



(viene de pág. 6)

La Iglesia seguirá verificando, pero mientras tanto nuestro único compromiso es el de seguir viviendo, cada día con mayor empeño, una espiritualidad evangélica que encuentra en Luminosa un luminoso ejemplo que seguir».

Tras el canto del Magnificat, el acto se concluyó con la proyección de un sencillo montaje que recogía la biografía y algunos escritos de la Sierva de Dios. Y hasta aquí nuestros lectores, al menos los más conocedores del tema, se podrían preguntar: «¿Y por qué entonces se habla de una clausura “indefinible” y se dice que fue “distinta”?».

La expresión no es nuestra. Lo afirmó alguien que asiste a menudo a este tipo de actos, y más de un entendido en la materia lo confirmó. Nosotros, que no lo somos, entendemos que ese calificativo “distinta” no es sino un reflejo más de aquel “algo indefinible” con el cual muchos caracterizan a la Sierva de Dios y que pensamos no es más que la acción sencilla pero profunda, apenas perceptible y sin embargo incisiva, sería por la exigencia pero alegre por naturaleza, de la presencia del Amor (con a mayúscula) que aquel día todos percibimos. Un Amor que no sólo nos unía entre nosotros, sino que hacía más cercana la vida del Cielo a la tierra.



Destellos de luz

«Amar no es un sentimiento... es querer el bien de la otra persona aunque yo no sienta nada por ella; porque si no fuese así, Jesús no habría podido decir que amásemos a los enemigos... Amar significa ver a Jesús en el prójimo, y por amor a Él, amar a nuestros hermanos».

(Carta a una joven)

«Cada vez me resulta más clara mi pequeñez, aunque más que pequeñez es mi falta de correspondencia. ¡Tener un Ideal tan grande y vivirlo tan poco! Perdóname Jesús. Hoy vuelvo a empezar. Tú no me has dado este Ideal para mí sola sino para los demás, y no puedo detenerme a pensar en mí cuando hay más de nueve millones de personas que te esperan... Este comprender quién soy yo me hace bien porque me sitúa en la realidad: en la humildad. Tocar con mis manos mi miseria me hace bien; pero amándote en esto, porque esto eres Tú, mi miseria se convierte en gasolina que alimenta aún más el fuego de tu amor dentro de mí, este fuego que quiero llevarles a todos».

(De un diario)

«Mi inteligencia consiste toda en esto: en escuchar a las personas y en valorar lo positivo que hay en ellas».

(De un testimonio oral)

«Algunas de las cosas que me han pasado hoy habrían podido hacer que me sintiese mal. Pero después he comprendido que es una tontería quedarse mal. Uno se queda mal cuando no ama, cuando se espera algo, cuando se olvida de tener que ser el primero en amar».

(De un diario)

«No se puede dar una realidad a los demás si no se vive antes».

(De una carta a Chiara)

«La vida es tan breve que vale la pena usarla bien».

(De un diario)

Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar
Septiembre 1956	Tiene exigencias espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: "¡Yo quiero hacerme santa!"
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
Año 1968	Responsable del focolar de Buenos Aires: periodo de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara la llama a Roma para confiarle la zona de España.
Año 1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara propone el "Santo Viaje": un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso más fuerte.
Octubre 1983	En Rocca di Papa (Roma) participa en el encuentro de los responsables de la Obra de todo el mundo. Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Para ella comienza su "via crucis".
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poca vida y le propone que "juegue", que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: "Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad" (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardíaco está ya detenido, cuando deja su testamento: "Lo importante es la unidad con Chiara... ahora id adelante vosotras..."
7 marzo 1985	Muere a las 4.40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis "Luminosa" de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de tu amor y
supo ofrecerse, con alegría y entrega,
a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu resurrección permanente
entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término
su beatificación, que sea
un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de la misma luminosidad
que ella poseyó,
para que en el mundo entero
reine la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión, concédenos la gracia
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesíástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa: C/ Mizar 2, 28023 Aravaca – Madrid.

e-mail: causaluminosa@telefonica.net

Para aportaciones económicas desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752

Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752

Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMMXXX 2038 1023 7160 0063 0752